

publicado en: Luciano Vasapollo y Rita Martufi (coord.) *Futuro indigeno. La sfida delle Americhe. Educazione all'economia dei popoli*, Roma, Italia, Jaca Book, pp. 119-130, ISBN:978-88-16-40929-3.

## **La segunda conquista. Saqueo de recursos naturales y territorio y la resistencia de los pueblos originarios en la Patagonia argentina**

**Guido Galafassi**

([ggalafassi@unq.edu.ar](mailto:ggalafassi@unq.edu.ar); CONICET y Universidad Nacional de Quilmas, Argentina)

### **Resumen**

La Patagonia argentina se ha convertido en el nuevo objetivo de los capitales concentrados multinacionales debido a su potencial riqueza en ciertos tipos de recursos, como tierra, agua y energía. La organización popular es casi la única forma de resistencia ante este renovado proceso de saqueo. Los pueblos originarios (Mapuches y Tehuelches) son un pilar importante de estas nuevas estrategias de resistencia, constituyéndose en sujetos colectivos fundamentales a la hora de la reivindicación de sus derechos comunales sobre las tierras hace ya largo tiempo usurpadas y privatizadas; y a la hora de denunciar una renovada política de destrucción de los delicados equilibrios ecológicos de la región, en pos de la monopolización y extracción de recursos (agua, minerales, energía y biodiversidad) por parte del capital en esta nueva etapa de mundialización y extracción de materias primas y commodities de la áreas periféricas. Además, la cosmovisión comunitaria y de fuerte lazo con el ciclo de la naturaleza de los pueblos originarios se enfrenta abiertamente a la lógica individualista, racional-cientificista y productivista de la sociedad capitalista dominante.

.....

### **El despojo como regla de colonización**

Un primer dato a tener en cuenta es la conformación de la moderna región patagónica, es su historia de ocupación, conquista y despojo de tierras y los recursos naturales asociados por parte de la llamada “civilización”. El apropiarse de las tierras, ocupadas ancestralmente por los diversos pueblos originarios, fue el objetivo central de las clases propietarias de la nación argentina a fines del siglo XIX. Recordemos que el proceso de conquista fue gradual desde la propia fundación de Buenos Aires, pero a la hora de la independencia toda la región patagónica y parte del territorio bonaerense todavía estaba en poder de los indígenas. El Estado, a través de la “campaña al desierto”, se puso al frente de este objetivo de liberar la última porción de territorio que todavía quedaba por conquistar. Al proceso de arrinconamiento de las poblaciones mapuches, tehuelches, onas, etc., por parte de los poderes constituidos de la naciente Argentina, y apropiación de lo que eran sus tierras, le sigue un proceso de ocupación de tipo disperso y con escasa planificación apuntando fundamentalmente a la construcción de la frontera, sin dejar de mencionar que incluso antes de este proceso de fronterización la región

comenzó a ser ocupada por colonos que provenían del otro lado de la cordillera, en lo que hoy es la república de Chile.

La ocupación para la colonización “argentina” de la región estuvo fundamentalmente ligada a las campañas militares<sup>1</sup>. Cuando las necesidades exportadoras comenzaron a aumentar, se hizo necesaria una ampliación de los territorios dedicados a la ganadería. Así, en la segunda mitad del siglo XIX al aumentar el mercado internacional la demanda de materias primas y alimentos, Argentina se insertó más decididamente en él, razón por la cual necesitó internamente de una rápida ampliación de sus fronteras. La obligada estrategia de utilizar las tierras más fértiles de la Pampa Húmeda para la producción de carne y cereales determinó llevar la producción de lana a territorios marginales, pero que eran igualmente aptos para la ganadería ovina. Por lo tanto, detrás de la publicitada justificación ideológica de superar la barbarie para instalar definitivamente la civilización y el progreso, se escondía el objetivo concreto y palpable de conquistar nuevas tierras para dedicarlas a la producción y poner un punto final a la sangría que significaban los malones indios al capital de los estancieros pampeanos. Estado y Capital entonces se avinieron una vez más, como corresponde en un sistema capitalista, para emprender la tarea “civilizatoria”. Como sabemos, el golpe de gracia fue dado por Julio Argentino Roca en 1879, y para esto se contó con la llamada “Ley de Empréstito” n° 947 de 1878, a través de la cual el Estado se endeudó para financiar las campañas militares, otorgando títulos públicos al capital privado, para finalmente devolver lo adelantado por medio de la cesión de las tierras conquistadas. Un claro y contundente ejemplo de “acumulación originaria” (por desposesión y despojo) a partir de una perfecta sociedad entre Estado y Capital. Un contundente proceso de apropiación privada de los recursos y el territorio se concretó de inmediato, echando por tierra la tradicional relacional comunal que los pueblos originarios tenían con la tierra y determinando de esta manera la larga agonía de estos pueblos al aniquilar su base social de sustentación. Fue el sencillo precio a pagar para incorporar total y definitivamente la última región de la República Argentina al modo de producción capitalista. La necesidad entonces de ampliar la frontera agropecuaria hacia tierras menos favorecidas y al mismo tiempo no controladas por el poder, más la inversión especulativa en tierras definió el modelo de expansión territorial con baja densidad de población, característico de la ocupación de la Patagonia; “el agente de ocupación, si lo hubo, fue el ganado y no el hombre” (Bandieri, 2005: 128). El latifundio entonces, surgido a partir de la alianza, indispensable desde el punto de vista del éxito de mercado, entre Estado y Capital fue y es el amo y señor del patrón de asentamiento, apropiación y uso del territorio en la región Patagónica.

De esta manera, territorio y recursos naturales fueron rápidamente puestos en valor. Mientras la meseta se construía a partir de estos inmensos latifundios para la producción lanar, la región andina comenzó posteriormente a ser parcialmente visualizada y valorizada como dadora de un recurso paisajístico que para la oligarquía permitía llenar un vacío que pudiera completar el modelo de cultura europeo que venía construyendo. La creación de los primeros Parques Nacionales, hacia los inicios del siglo XX; fue pensado justamente en términos de espacios donde en base a un sustrato preexistente

---

<sup>1</sup> Dos son las obras de referencia para la historia de la Patagonia: Navarro Floria (1999) y Bandieri (2005).

era posible elaborar jardines de tipo “alpino” que imitaran el modelo deseado. Este recurso paisaje es hoy revalorizado y disputado nuevamente por el capital internacional.

En la actualidad, toda la Patagonia es vista, y tratada, como un territorio con todavía un enorme potencial en términos de espacio que espera ser explotado (Chiappe, 2007). Sin ir más lejos, en la edición de enero de 2004 de la revista Nacional Geographic, la región es definida como un “espacio abierto a la ocupación internacional”, en donde su territorio y sus recursos aún “esperan al afortunado”. Es que la Patagonia cuenta, por ejemplo, con cerca de 230.000 km<sup>2</sup> de cuencas con recursos hídricos, 4.000 km<sup>2</sup> de superficie sobre el área de los hielos continentales y glaciares y que cuenta en síntesis con una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, más una potencialidad en términos de reservas de hidrocarburos y minerales todavía no del todo conocida y una muy interesante perspectiva en términos de ser fuente de nuevas formas de energía. Por esta razón, no debería sorprender que la región viene crecientemente siendo sinónimo de conflictos por la apropiación de sus tierras y sus recursos, aunque estos no sean masivamente dados a conocer.

Las poblaciones de los pueblos originarios remanentes luego del genocidio de la Conquista del Desierto, quedaron confinadas a pequeños reductos en litigio permanente hasta la actualidad, por el derecho a sus tierras y hasta a su propia existencia. Posteriormente y a medida que se fue poblando el área, la definición, para su área cordillerana, como región portadora del recurso paisaje permaneció en firme aunque el componente de población occidental se fue diversificando aportando un gran número de inmigrantes extranjeros y paulatina y lentamente también contingentes provenientes de los grandes centros urbanos, particularmente del área metropolitana de Buenos Aires. De esta manera, y para mediados del siglo XX, el perfil oligárquico original (que se manifestaba también en las enormes extensiones de sus latifundios) se fue matizando –especialmente en las áreas urbanas-, creciendo fuertemente un sector de clases medias a la par que el turismo y la explotación del recurso paisaje se fue relativamente masificando.

Pero sin embargo, y en los últimos años del siglo XX y en lo que va del actual siglo XXI, los procesos de concentración de tierras unidos precisamente en parte al turismo/paisaje y a la especulación inmobiliaria, reaparecen con fuerza, de la mano obviamente de fuertes capitales con la anuencia de los diversos niveles del Estado. En Chubut, por ejemplo, el 30 por ciento de los productores con más de 2.500 hectáreas concentra el 90 por ciento de la superficie. La región cordillerana, rica en agua, paisajes y recursos forestales es uno de los renovados cotos de caza inmobiliarios, a la que se suma la ya tradicional estepa con su predominancia histórica de latifundios. En esta última, el caso más emblemático y fuertemente denunciado y resistido por diversas organizaciones sociales y movimientos mapuches, es el caso del grupo empresario italiano Benetton. Este grupo posee alrededor de 900.000 ha. en las provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, dedicadas en su gran mayoría a la cría de ovejas para su producción de tejidos. El Estado ha sido indirectamente el gestor primero y el legitimador después de este enorme latifundio. En 1891, el estado dona estas 900.000 ha. a diez familias inglesas que formaron la Compañía Tierras del Sud Argentino convertida más tarde en Sociedad Anónima. Un siglo después fue adquirida por Benetton. Otros nuevos propietarios, denunciados también reiteradamente por distintas organizaciones

sociales y que vienen manteniendo diversos conflictos con campesinos, indígenas y otros pobladores, son Joe Lewis (ex dueño de Hard Rock Café y propietario de las tierras que rodean al lago Escondido en el suroeste de Río Negro, a partir del cual se generó un conflicto por la “servidumbre de paso”); Ted Turner (accionista de TNT, CNN, HBO y Warner Brothers, conocido también por los conflictos en un área clásica para la pesca deportiva como es el río Traful); y los empresarios George Soros; Perez Companc, Amalita Lacroze de Fortabat; más el empresario televisivo Marcelo Tinelli en conflicto por tierras con comunidades mapuches debido al proyecto de Complejo turístico Trafipan 2000 (de 2500 ha.) en cercanías de la ciudad de Esquel .

El papel del Estado es fundamental a la hora de legitimar estas apropiaciones o su reverso, el evitar o dificultar que campesinos e indígenas puedan acceder a la tenencia de la tierra. En 1992, se promulgó la ley provincial de Tierras de Chubut que dio lugar a la creación del Instituto Autárquico de Colonización (IAC) para regularizar las ocupaciones precarias de tierra. Esta ley promueve que a las familias indígenas asentadas en territorios fiscales y a las familias campesinas que hubieran trabajado la tierra durante más de veinte años -por cumplimiento del Código Civil-, se les deban entregar los títulos de propiedad de manera gratuita. Sin embargo, solo se entregaron hasta la actualidad unas pocas decenas de títulos de propiedad, incrementándose día a día los conflictos por desalojo y expulsión directa. Los procesos de municipalización, en el contexto actual del auge del llamado “desarrollo local”, han incrementado las posibilidades de ejercer un manejo discrecional y arbitrario de las tierras públicas. Según Gustavo Macayo, abogado defensor de varias causas en la zona, “los municipios se están convirtiendo en grandes inmobiliarias porque hay un movimiento muy importante de transferencia de tierras desde la provincia a los municipios” por lo tanto “una vez que la tierra pasó a depender del intendente no hay control ni legislación provincial, por eso se les venden las tierras a los propios indígenas contrariando lo establecido en la Constitución Nacional” (Aiuto, 2008).

El IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) constituye quizás uno de los casos más emblemáticos que sintetizaría para algunos, esta renovada política de definir al territorio como solo un depósito de recursos que son fácilmente convertidos en simples commodities. Se menciona la ligazón directa entre IIRSA y la “consolidación del control hegemónico sobre los bienes naturales y estratégicos” (Menna, 2008)

## **La lucha de los pueblos originarios en contra el saqueo de tierras y recursos naturales**

Los pueblos originarios mencionados constituyen precisamente algunas de las organizaciones que partiendo desde sus acervos culturales particulares han conformado movimientos de reivindicación y lucha en pos de la defensa de sus derechos, los cuales vienen siendo pisoteados desde el momento mismo de la conquista y la invasión española. Dentro de los pueblos mapuches y tehuelches se han venido desarrollando diversas experiencias de movilización y reivindicación que se articulan en diferentes niveles con organizaciones, movimientos y principios reivindicativos de otras organizaciones sociales en

lucha que representan las diferentes variantes de movimientos anti-sistema de la sociedad occidental asentadas en las tierras patagónicas.

El Consejo Asesor Indígena (CAI) organización mapuche de Río Negro (Valverde, 2005) y la Comunidad Mapuche Tehuelche 11 de octubre<sup>2</sup> (en clara alusión a lo previo a la conquista e invasión española) de Chubut representan sin lugar a dudas dos de los más claros exponentes de este tipo de organizaciones sociales de la Patagonia Andina. La lectura socio-política de la realidad es uno de los ejes fundamentales de ambos, distinguiéndose así de aquellas otras posiciones que focalizan en la “cosmovisión indígena” y que se alejan de problemas directamente conectados con la subsistencia y desarrollo material de los pueblos. Esto es lo que también les permite articular en diversas formas y niveles con reivindicaciones de aquellos sectores explotados de la sociedad capitalista occidental y con aquellos integrantes del entramado contracultural antes mencionado. Precisamente el CAI, sin renegar de su especificidad étnica, ha desarrollado un perfil que va más allá de su tradicional cosmovisión incorporándose a la par de los sectores postergados del campo. Este perfil, al que se lo puede definir como “campesinista”, lo ha llevado a la realización de alianzas político - sociales con sectores no indígenas en coordinadoras o federaciones multiétnicas que tienen como eje central de sus reivindicaciones las problemáticas propias de los movimientos campesinos. El CAI integra así la “Coordinadora de Organizaciones Campesinas, Indígenas y de Trabajadores Rurales de Argentina” (COCITRA)<sup>3</sup> que a su vez se referencia en la “Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo” (CLOC)<sup>4</sup>.

Los pueblos originarios de la región patagónica también asumieron un protagonismo muy importante en la resistencia frente a los diferentes proyectos de saqueo a través de la megaminería de oro y plata (Galafassi, 2004) Así, en un comunicado de prensa de abril del 2004, el Consejo Asesor Indígena de Río Negro decía: *“En el nombre del Progreso se ejecutó la Campaña al Desierto, nos despojaron de nuestro territorio ancestral, intentaron nuestro exterminio. En el nombre del Progreso se llevan adelante políticas nocivas no sólo para los mapuche, sino también para el resto de la sociedad argentina. Se entregan a unos pocos los recursos básicos y estratégicos de todos. En el nombre del Progreso, con las explotaciones mineras ¿se espera que concertemos sin resistencia nuestro suicidio por envenenamiento?!”*

La pelea por la recuperación de la tierra constituye, si bien no el único, si la reivindicación fundamental de esta organización, ubicándose de esta manera

---

<sup>2</sup> cfr: [http://nexos.unq.edu.ar/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=67](http://nexos.unq.edu.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=67) (Consulta: marzo 2008)

<sup>3</sup> La COCITRA se funda en julio de 1998, y desde su comienzo el CAI integra sus filas. En la Declaración de Lincoln –carta fundacional- hacen alusión en forma precisa al problema de la tierra y la dependencia: *“...bajo los lineamientos de la "Iniciativa para las Américas" ... , a través de una serie de planes, programas y proyectos de aparente beneficio para el desarrollo campesino, se oculta el riesgo creciente de pérdida de la tierra y su traspaso a grandes capitales nacionales y extranjeros... Estas políticas por un lado generan falsas expectativas al campesinado pobre, solo amortiguando la crisis social que ellas mismas producen. También atacan los legítimos derechos de los Pueblos Indígenas sobre las Tierras y Territorios que tradicionalmente ocupamos. Esto lleva a engrosar un círculo de pobreza: la migración de indígenas y campesinos pobres a los márgenes de pueblos y ciudades, abandonando progresivamente su lugar y cultura, quedando solo los pocos que requiere el latifundio, como mano de obra calificada y barata... En el campo, vemos que sólo a través de una Reforma Agraria profunda e integral podremos superar este retroceso, fortaleciendo nuestras organizaciones y luchando junto a la clase trabajadora y demás sectores populares afectados por el capitalismo.”*

<sup>4</sup> Cfr: [http://nexos.unq.edu.ar/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=67](http://nexos.unq.edu.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=67)



en un mismo plano que la Comunidad Mapuche Tehuelche 11 de octubre de Chubut que ha participado en los últimos años en varias luchas por la defensa de asentamientos familiares que se vieron amenazados y hasta desalojados por el accionar de los grandes terratenientes, en especial el grupo Benetton, desalojos que contaron siempre con el apoyo y aval de los tres poderes del Estado (nacional y provincial). El recientemente creado Frente Mapuche Campesino, también en la provincia de Chubut en el área de Corcovado, ha venido realizando también una serie de reivindicaciones relacionadas con la devolución de las tierras ancestrales a sus legítimos dueños<sup>5</sup>. Así, luego de varios años de lucha han podido recuperar una porción de territorio a orillas del río Carrenleufú y fundar allí la comunidad Pillan Mahuiza, la que está ahora nuevamente amenazada debido al sistema de represas que está en la fase de licitación y que además de destruir miles de hectáreas de bosques patagónicos, inundarían las tierras de decenas de familias, tanto mapuches de la comunidad mencionada como otras familias campesinas no indígenas del área. La defensa nuevamente de las tierras ha desembocado en la creación del frente que viene realizando diversas acciones de protesta en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de toda la Patagonia, que habían tenido poco tiempo antes un entrenamiento de articulación y solidaridad a partir de la movilización de todo el pueblo de Esquel por el No a la Mina y que retoma la lucha contra la represa sobre el Epuyen en la década de los noventa, pero en aquel caso llevada adelante fundamentalmente por pobladores asentados en el área a partir de la “inmigración contracultural” dado que no fue mayoritariamente apoyada por el resto de la población.

### **Un caso testigo: la comunidad mapuche Pillan Mahuiza y la preservación de las tierras y la biodiversidad**

Corcovado, ubicado en plena cordillera de la provincia de Chubut, se define a si mismo como “naturalmente bello”. En efecto, el municipio de Corcovado (situado a 100 km. al sur de Esquel) les da oficialmente la bienvenida a todos sus visitantes resaltando los valores paisajísticos del lugar y la particular configuración que la geografía junto a los bosques andio-patagónicos han venido construyendo a lo largo de milenios. Pero además se muestra como una comunidad participativa y democrática. Así, en las distintas publicidades y folletos informativos elaborados por la comuna, se puede leer por ejemplo que “Corcovado es nuestro pueblo que crece con ganas, confiado en un **futuro que conscientemente se hace entre todos**. Sean bienvenidos. Disfruten de todo y respeten al **paisaje como a un ser realmente vivo**”.

Pero la política convencional del llamado “desarrollo sustentable” tiene sus límites. Desde la propia intendencia, se estuvo planificando la destrucción de la bella naturaleza, la aniquilación del paisaje y el despojo a decenas de familias (mapuches y criollas) de sus tierras. Municipio, Provincia y Nación han venido denodadamente impulsando un alocado y tecnocrático proyecto de seis represas pergeñadas en los años setenta para inundar casi todo el valle del río Carrenleufú o Corcovado. Estas seis represas se dividen en dos sistemas, el

---

<sup>5</sup> cfr: Declaración de Pillán Mahuiza, enero del 2005,  
<http://www.mipatagonia.org/modules.php?name=News&file=article&sid=48> (consulta: octubre 2007)

primero de ellos estaría ubicado, con 4 diques, a lo largo del río mencionado entre el lago Vintter y el pueblo de Corcovado; y las otras dos en el trayecto que va de Corcovado hasta el límite con Chile, uno de los beneficiados con estas represas. Esto implicaría la inundación del valle del río Carrenleufú, donde se encuentran, además de formaciones únicas de bosques de ñires, ciprés de la cordillera (especie protegida) y lengas, decenas de familias de campesinos y la comunidad mapuche Pillán Mahuiza, quienes perderían obviamente sus tierras y toda su historia. De más está decir que ninguna de estas familias fue consultada sobre el asunto y que incluso aquellos que estuvieron movilizándose para detener este nuevo atropello, fueron amenazados y hasta castigados en diferentes formas (discriminación en las escuelas, clausuras injustificadas de comercios, amenazas e intimidaciones verbales y físicas, quitas de planes sociales, etc.) según consta ya en varias denuncias públicas.

Pero, si además se analiza mínimamente el objetivo del proyecto, se comprueba una vez más, la clásica fórmula del sacrificio de muchos para el beneficio de unos pocos. Es que la electricidad generada por el sistema de represas se destinaría fundamentalmente a ofrecer insumos baratos a grandes capitales de la Patagonia, como podría ser, según se denuncia, la empresa privada "Aluar" de Puerto Madryn, o el futuro emprendimiento de aluminio de Noranda en Chile u otras estrategias de comercialización atendiendo exclusivamente al lucro empresario. Es decir, la explotación de la naturaleza y del trabajo y las vidas humanas al servicio del capital.

La lucha contra la represa y a favor de sus tierras y los bosques la vienen llevando a cabo tanto la comunidad mapuche como el resto de los pobladores locales desde hace ya un tiempo. Diferentes actos, reuniones y marchas públicas fueron necesarias para lograr que hasta el momento no se avance con este proyecto.

Estas acciones conjuntas marcaron claramente la necesidad de que la resistencia y la búsqueda de un modelo de desarrollo igualitario entre los pueblos y para con la naturaleza debe ser una tarea conjunta entre las distintas organizaciones que buscan un camino alternativo a la sociedad dominante. Todos los participantes se comprometieron a coordinar tareas para llevar adelante un plan de información y difusión a nivel nacional e internacional en estrecha colaboración con comunidades de pueblos originarios, campesinos y de trabajadores afectados por este modelo neoliberal que se basa en el despojo y la mercantilización de la tierra y los recursos naturales.

## **Consideraciones finales**

Luego de la larga agonía que implicó la salida de la llamada etapa de "sustitución de importaciones", América Latina en general y Argentina en particular comienzan a reeditar, renovando, su perfil histórico de dadores de recursos naturales y materias primas al mundo desarrollado.

La región Patagónica, que durante todo el siglo XX, luego de la eliminación de la población indígena originaria, se caracterizó por ser un área con economías de enclaves ligadas fundamentalmente al petróleo y con ganadería extensiva o agricultura selectiva, profundiza en las últimas décadas del siglo su rol de oferente de recursos naturales y territorio. A la continuación

de la explotación de petróleo, unido al gas, se agregan la minería, la explotación forestal, la especulación inmobiliaria en regiones turísticas renovándose también su potencialidad como región rica en agua para producción de energía, en un contexto mundial en donde el recurso agua comienza a ser considerado como un bien estratégico para el futuro cercano. Todo esto se da unido a un fuerte y renovado proceso de concentración de la tierra y en donde los recursos esenciales de la producción agropecuaria constituyen elementos de disputa por parte del capital, ya sea nacional o internacional.

Este proceso es definido en la región como “saqueo” por las diversas organizaciones, movimientos sociales y sectores de población que lo han venido resistiendo. Entre estos, se encuentran un interesante porcentaje de pequeños y medianos productores agropecuarios que ya están empezando a sufrir las consecuencias, ya sea por despojo directo o indirecto, contaminación, pérdida de condiciones de ventaja comparativa regional, etc.

La organización popular es casi la única forma de resistencia ante este renovado proceso de saqueo. Los pueblos originarios (Mapuches y Tehuelches) son un pilar importante de estas nuevas estrategias de resistencia, constituyéndose en sujetos colectivos fundamentales a la hora de la reivindicación de sus derechos comunales sobre las tierras hace ya largo tiempo usurpadas y privatizadas; y a la hora de denunciar una renovada política de destrucción de los delicados equilibrios ecológicos de la región, en pos de la monopolización y extracción de recursos (agua, minerales, energía y biodiversidad) por parte del capital en esta nueva etapa de mundialización y extracción de materias primas y commodities de la áreas periféricas. Además, la cosmovisión comunitaria y de fuerte lazo con el ciclo de la naturaleza de los pueblos originarios se enfrenta abiertamente a la lógica individualista, racional-cientificista y productivista de la sociedad capitalista dominante.

## Bibliografía

Aiuto, María Inés: **Patagonia de remate**. (fecha de consulta: agosto 2008)  
<http://www.radiomundoreal.fm/rmr/?q=node/10102>

Bandieri, Susana: **Historia de la Patagonia**. Buenos Aires, Sudamericana, 2005

Chiappe, Lucas: **Bosques del Sur, reflexiones sobre las amenazas ambientales que enfrentan**. Epuén, Proyecto Lemu, 2007.

Galafassi, Guido: “Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia”. En, **Herramienta** n° 26, pp. 83-90, Buenos Aires, Argentina, 2004.

Menna, Mónica: “Sobre la nueva conquista del desierto, el IIRSA en la Patagonia Argentina”. En, **Revista Theomai** n° 18, segundos semestre 2008, pp. 167-179 (<http://revista-theomai.unq.edu.ar>)

Navarro Floria, Pedro: **Historia de la Patagonia**. Buenos Aires, Ciudad, 1999.



Valverde, Sebastián: “La articulación entre organizaciones mapuches y campesinas: el caso del Consejo Asesor Indígena (Provincia de Río Negro)”, en **Extramuros** nº 3, oct-dic. 2005, <http://extramuros.unq.edu.ar/03>